

PRESENTACIÓN DEL LIBRO

DEL PORQUÉ DE ESTE LIBRO.

Desde hacía algún tiempo tenía la intención de publicar un trabajo acerca de la vida y la obra de Bruno Portillo y Portillo de mayor extensión y profundidad que el artículo que publiqué hace ya siete años, en 2005, para recordar al poeta en el 150 aniversario de su nacimiento. Dicho artículo es, por su brevedad –unas catorce páginas–, claramente insuficiente para dar a conocer adecuadamente a nuestro ilustre paisano.

Todavía no había pensado en abordar el trabajo de inmediato, cuando un amigo interesado como yo en estudiar la historia de nuestra tierra me lo propuso y me animó a llevarlo a cabo. Pensé entonces en solicitar la colaboración de la Fundación Colegio Nuestra Señora del Carmen y Fundación Portillo, que en los últimos años se había dado a conocer a todos por su dedicación al patrocinio y la promoción de actividades culturales en Huéscar, y cuyo origen se debe en buena parte a los deseos y al patrimonio del propio Bruno Portillo. La aceptación por dicha Fundación del patrocinio del proyecto permitió llevarlo a buen término, y producto del mismo es el libro que en este acto presentamos.

En la introducción del libro digo, y quiero insistir ahora en ello, que no es fascinación ni adulación lo que me impulsó a abordar este trabajo, sino mi interés por recuperar la obra y la figura de Bruno Portillo. Durante el más de medio siglo que dedicó a la creación literaria, España produjo algunos de sus más grandes autores, como los hermanos Manuel y Antonio Machado, Federico García Lorca, Pío Baroja, Leopoldo Alas “Clarín”, Miguel de Unamuno, Ramón María del Valle-Inclán, Juan Ramón Jiménez, Miguel Hernández, etc. Sólo ellos y otros más que no menciono para no alargarme alcanzaron el reconocimiento del público y la crítica, porque fueron ellos quienes hicieron méritos para ello, llevando a la creación literaria a algunas de sus más altas cimas, sobre todo por la renovación formal, la innovación estética y la introducción de nuevos temas, vinculados a las vanguardias artísticas y a la crisis política e ideológica de la democracia europea desde finales del siglo XIX.

Pero por detrás de estos autores universales, existía una innumerable lista de pequeños poetas, novelistas y autores dramáticos, ubicados en una segunda, tercera o cuarta categoría, muchos de ellos justamente olvidados según el poeta, biógrafo y traductor algecireño José Luis Cano. La obra de estos autores de pequeña entidad merece, sin embargo y a pesar de su escasa relevancia, el mismo respeto que la de los más grandes literatos, aunque no supusiese en ningún caso renovación de estilos ni temas, ni alcanzase ni de lejos la calidad literaria de aquellos. Y entre esos autores menores debemos considerar a Bruno Portillo y Portillo. Él nunca quiso vivir de la literatura, y de hecho no lo necesitaba. Concebía la escritura como un mero entretenimiento personal con intenciones educadoras, en un contexto social de grandes diferencias sociales, sobre todo en el mundo rural, al que el poeta estuvo siempre vinculado y del que nunca quiso separarse, por mucho que Madrid fuese el lugar donde pasaba gran parte del año. Renegaba de escuelas literarias, estilos y modas. **Leer el fragmento primero de la página 41 (1890).** Rechazó las novedades introducidas por el modernismo y se mantuvo en la línea de la literatura burguesa del XIX, enquistada en los temas más rancios, relacionados con la honestidad de las viudas jóvenes y la educación de las niñas de familias acomodadas, el honor de la milicia y el heroísmo de épocas pasadas, como el reinado de los Reyes Católicos y la lucha contra la invasión francesa de 1808, a lo que

ha de añadirse su obra poética de carácter político y social, que por su amplitud y peculiaridad temática es especialmente importante.

El legado literario de Bruno Portillo y Portillo merecía, a mi juicio, una recuperación del olvido en que vivía, y por varios motivos: en primer lugar, por el simple hecho de existir. Independientemente de su calidad y de la difusión que alcanzase en vida del autor, el olvido tan enorme que los libros de Bruno Portillo sufrían desde hacía muchas décadas era sencillamente demasiado e injusto, y no estaba de más darlos a conocer a los lectores actuales. Insisto en que no se trata de dar a la obra de Bruno Portillo un valor exagerado, sino sencillamente de reconocer y difundir modestamente los versos de un poeta de nuestro pueblo. Segundo, porque la obra literaria de Bruno Portillo es bastante extensa y pintoresca: comienza en 1869 y finaliza en 1930, y abarca once libros de poesía, una *Antología de poetas andaluces*, cuatro obras dramáticas y siete novelas, una de ellas en forma de trilogía, más aquellas que sabemos que escribió pero no publicó y no han llegado hasta nosotros. He de destacar el mérito que tiene el hecho de crear tanta literatura siendo ciego desde niño, y por tanto incapaz de leer y escribir, por lo que siempre necesitó que sus allegados le sirviesen de lectores y amanuenses. Y en tercer lugar, porque Bruno Portillo es un poeta de nuestra tierra. Dedicó mucho de su patrimonio a promover el progreso cultural y material de los miserables oscenses de las primeras décadas del siglo XX: editaba un periódico, costeaba de su bolsillo la impresión de sus libros, varios de ellos fabricados en Huéscar por una imprenta modesta, la de Rodríguez García; renunció a vivir en su casa solariega de la actual calle Morote, para respetar y revalidar el préstamo que sus antepasados habían hecho de la misma para su uso como casa cuartel de la Guardia Civil; introdujo alguna maquinaria en el trabajo agrícola, y dejó una considerable cantidad de dinero para el sostenimiento de la Fundación Portillo, instituida por él en 1925 y unida en 1948 a la que ya poseía el recordado colegio de Hermanas de la Consolación en la calle de San Cristóbal, por el que tantos niños de Huéscar hemos pasado.

En la ceremonia de su entierro, ante la sepultura, su figura fue recordada y homenajeadada por su viejo amigo y protegido, el maestro nacional y abogado don Pascual Dengra López, con unas palabras de las que entresaco las siguientes: **leer la necrológica de Pascual Dengra en página 31 y párrafo primero de la página 32.**

.....

El libro que presentamos en este acto tiene tres partes bien diferenciadas:

Primeramente, un estudio biográfico del poeta, elaborado mediante la reunión de los escasos datos que he podido recopilar en el archivo familiar, custodiado por don Vicente González Barberán, diferentes archivos y bibliotecas de dentro y fuera de Huéscar, y en los propios escritos de don Bruno. Aunque breve, esta biografía permite conocer los rasgos más destacados de su vida: escritor, terrateniente, invitado habitual en fiestas y reuniones de la aristocracia madrileña, diputado provincial y en Cortes, caballero de la Orden Militar de Alcántara, comendador de la Orden de Isabel la Católica, Jefe honorario de Administración Civil, miembro del Ateneo de Madrid, etc.

En segundo lugar, un recorrido por su obra escrita, incluyendo los textos no literarios, en el que enumero todas sus publicaciones –salvo algunos artículos que me ha sido imposible localizar- y comento tanto los temas sobre los que escribió como las formas que empleó para elaborar sus versos. Dado que este es el primer estudio de cierta profundidad que se hace de la vida y la obra de Bruno Portillo, no he querido dejar pasar la oportunidad de mencionar, aunque con la brevedad que requiere el caso, sus escritos políticos, biográficos, narrativos y dramáticos. Evidentemente, doy especial atención a

sus versos, dado que este libro es exactamente una antología poética y no un estudio de su obra completa.

Por último, la antología poética. Se trata de una selección de poesías que abarca todo el periodo creativo de nuestro poeta, y todas sus publicaciones poéticas, cuyo primer título, del año 1883, es catorce años posterior a sus primeros versos, alumbrados con apenas catorce años recién llegado a Huéscar desde Madrid. No es una selección hecha con criterios de un especialista, pues ni de lejos lo soy, y entiendo de literatura lo justo para abordar este trabajo con honor. He seleccionado las poesías incluidas en la presente antología con el objetivo de cubrir toda su vida creadora, todas sus publicaciones y todos los temas sobre los que versificó: política, amor, dedicatorias, crítica social, etc., para dar a los lectores una imagen lo más completa posible de los versos de don Bruno.

.....

Bruno Portillo y Portillo fue un poeta peculiar, escritor siempre por afición, buscando la diversión personal. Escribía sin prisas y sin presiones derivadas de modas y gustos de la crítica, ajeno a las novedades estéticas y alejado de los círculos que daban fama y reconocimientos públicos a otros autores. Escribía cuando le apetecía y publicaba breves ediciones pagándolas de sus rentas, para ofrecerlas al público menos instruido del mundo rural a precios baratos o regalados, por lo que salvo su primer libro, todos se hicieron con papel y encuadernaciones de muy poca calidad y consistencia. **Leer fragmento de abajo en página 41 (1890).**

Quiso contribuir con sus versos y su dinero a la instrucción de los humildes hombres del campo y sus hijos, y a promover una justicia social que protegiese a los propietarios, proporcionase una vida digna a los campesinos, y castigase a holgazanes y alteradores del orden y la paz social. **Leer el último párrafo de la página 70 (1890).**

Murió hace 77 años. La expresión “Ilustrísimo señor”, que precede a su nombre en la placa de mármol gris que se halla bajo la cruz de un majestuoso panteón de mármol blanco, más que probable obra del almeriense Julián Ruiz, informa al visitante curioso que allí descansa en paz un hombre que fue importante, pero la mayor parte de nuestros paisanos sabe muy poco de él, e incluso muchos desconocen su faceta como político, poeta, novelista y autor dramático.

Con este libro he querido recuperar la memoria de aquél hombre, y poner en manos de todos vosotros y del público en general unas páginas que sirvan para conocerlo mejor y difundir su legado literario.

Ahora toca a quienes se acerquen a esta antología opinar y juzgar en qué medida he conseguido mi propósito.

Muchas gracias a todos por vuestra atención.